



JUAN DÍAZ

“SUSURROS”



Transitando

Desde los momentos de silencio, las sutilezas, desde la esencia, voy transitando a través de los días. Ahora, en este otoño de la vida, cuando creo que todo o casi todo está dicho, que todo lo visible está plasmado, me queda lo invisible, el silencio, lo intangible de un momento visto y vivido desde la emoción. En este momento, mientras pinto y camino, voy encontrándome con la nada que me lleva hacia el todo y convencido de que la belleza salvará al mundo, sigo pintando.

Y... bueno, únicamente comentaros que, en este devenir de la existencia, sigo equivocándome, sigo transitando en la nada y ¿llegaré al todo?

... sigo transitando

Juan Díaz

“... POR UNA AMPLIA SONRISA DE LAS AGUAS”

El insigne poeta correntino, que murió casi ciego, poco ha, y permanece olvidado, con lo que se agiganta su grandeza, **Francisco Madariaga**, en “*El asaltante veraniego (Respuestas de reportajes a unas leves apariciones)*” 1967, dedicado a Aldo Pellegrini, escribió: “*La poesía es la rebelión (defensa ofensiva) de una absoluta aristocracia natural y revolucionaria. Pero, es también penetración, pra la procreación, y la fertilidad, de un rayo solar con todos los poderes de la tierra, del agua y del fuego, unificados*”; en el mismo opúsculo se encarga de asegurar: “*se es poeta por una amplia sonrisa de las aguas*”.

Asimilando su identificación a la pintura, se puede decir, sin faltar a la verdad, que se es pintor “por una amplia sonrisa de las aguas” y, con absoluto fundamento, cuando en la técnica en que se expresa el pintor, el agua tiene un protagonismo evidente, cristalino u opalescente.

Aunque **Juan Díaz** viene de la pintura, de la cal levantisca una poética de la desnudez y la transparencia, hoy se expresa a través de *la pintura a la acuarela*, que es tan vieja como las noticias que conservamos de las civilizaciones más antiguas y tan reciente como un ahora.

Para empezar hay que afirmar que estas acuarelas de **Juan Díaz** son lo más alejado de lo que da la imagen a este rubro, al presente. Que la acuarela es una técnica de la pintura lo prueba que los egipcios ya empleaban colores a la acuarela, desleídos en agua engomada, sobre un paramento preparado con estuco. Los etruscos empleaban procedimientos semejantes, aunque mojado antes las rocas sobre las que pintaban.

Si hacemos caso a **Aldo Pellegrini**, poeta, médico, mago y artífice: “*...he aquí un ejercicio permitido sólo a los más puros/lo verdadero/surge en la desnudez de la aparente carencia de sentido/cabalgando en la extrema mirada de las significaciones alejadas/todo se vuelve próximo...*”

Pareciera que el determinante poeta argentino está hablando de estas piezas, que configuran la actitud y la personalidad, la obra y la vida, el crecer y el proyectarse del pintor. He aquí un ejercicio permitido sólo a los más puros, a los elegidos por la sonrisa de las aguas, cuando lo verdadero surge en la desnudez de la aparente carencia de sentido.

El arte no significa nada, pero tiene sentido; “*el arte no sirve para nada, pero es imprescindible*”, como repite **Julio Zachrisson** ¿Por qué? Porque no tiene una trascendencia material, sino espiritual, porque no se come, pero alimenta. El arte es uno de esos sonidos, que oímos, cuajados de misterio, cuando escuchamos el canto de la vida; es ese murmullo de formas y colores que iluminan los horizontes de los sentidos, donde la razón se para o titubea.

¿Para qué, sirven estas acuarelas? Para acompañarnos para enriquecernos, para ensanchar la vida, a través de su indescifrable secreto. La poesía, el arte, se emplean para expresar lo inefable, para decir aquello que no se puede decir de otra forma ¿Cómo explicar la soledad de un paisaje, la grandeza del silencio, la gravedad de quien se eleva, la fluidez del color que se forma en la atmósfera y el agua, si no es valiéndonos de estas imágenes, de esas creaciones, tratadas con la nítida sensibilidad que las consolida?

En la voracidad investigadora de **Juan Díaz**, hay varias hipótesis de trabajo, en tres direcciones, que aquí se muestran: Los temas *nocturnos* los *paisajes de Castilla* y el más reciente –para mi, el más logrado–, esa vertiente en la que el artista se vuelve *naturaleza* se orientaliza, se funde con la vida y ofrece una forma de sentir exultante de exquisitez y de afinamiento; esos ambientes grisáceos, en los que se confunden lo real y lo imaginario el terciopelo y el aire, el sabor de la ceniza y la lluvia, el saber de la semilla y el aire; esas instantáneas, en las que, uno quisiera residir, para volar, como los pájaros, para sonreír como las aguas rizadas, para vibrar con la suntuosidad y elegancia con las que lo hacen estas naturalezas sedosas, saudosas, sin tiempo, con tempo, con limo, con ritmo, con vida.

A veces, la pintura discurre por cauces ajenos a los de la poesía; otras, el poeta pinta y el pintor poetiza, caligrafiando con el color, traslúcido o transparente la ambición de su deseo. En estos fragmentos de naturaleza, donde la esencia de lo que son suplanta a las formas, el pintor poemiza, utilizando como tema la misma poesía para llegar a transmitir un latido natural, el aleteo insinuante de la vida, sin referencias, que se cierne sobre la humedad, antes de ausentarse.

En una carta a **José Russo** elgado, 11 de diciembre de 1948 a, propósito de Nietzsche, escribe el poeta peruano **Martín Adán**: “*Antes de ser filósofo, Nietzsche fue poeta. Antes de hablar con Zaratustra en la montaña, habló con la Naturaleza, y a la Naturaleza sólo se llega con la poesía*”

En estos tiempos, en los que urge una apocatástasis, en los que todo se confunde, en los que estamos pervirtiendo y anegando de basura la naturaleza, estas pinturas a la acuarela, sombrías, íntimas y sensuales, dulces, fluidas y prometedoras como una oración, son una denuncia contra el ataque destructor del hombre, de ese hombre que formamos todos, porque todos estamos implicados y todos deberíamos clamar contra tantos delitos continuados y no lo hacemos, pensando que al mirar para otro lado, la devastación no existe.

En el poema “A los jóvenes poetas”, en versión de F. Bermúdez Cañete, dice Hölderlin: *“Mis queridos hermanos, quizá va a madurar/nuestro arte, tras un largo fermentar juvenil,/y llegará a lograr la calma de lo bello; no dejéis la virtud, imitad a los griegos./A los dioses amad, pensad en los mortales./Ni ebriedad ni frialdad, ni descripción/ni lección; si os asusta algún maestro,/pedir sólo consejo a la naturaleza”*.

¡Para todo, ser naturales, y cuando dudéis, ante una obra, en la vida, en el amor, en la intensidad, *“pedir sólo consejo a la naturaleza”*! Miraros en el espejo que la contiene, en lo que es y aspirad a *“la calma de lo bello”*, como buscan estos estados de inocencia, estos iconos no referenciales, estas manchas habitadas de silencios y sutilezas, que nos orientan hacia un horizonte donde brilla la serenidad.

La historia de la acuarela está ligada a la miniatura, a acciones de intimidad. Según Plinio, los médicos griegos Crátenes, Dionisio y Metrodoro la empleaban en sus libros de imágenes, aunque verdaderas acuarelas, algunas a toda página, no se conservan antes del s. V, en el *“Virgilio”* de la Biblioteca Vaticana.

Pero, antes que tratar de la acuarela como género, ante estas obras, hay que hablar de una forma de pintar, de un modo expresivo, que canaliza el caudal de todo lo que el artista expresa, que debe estar muy cerca de lo que desea expresar, concretar, comunicar, captando la atención del espectador, del aficionado, del necesitado del arte.

Cuando hay tanto arte(?) que no se entiende, porque no vibra, ni es sentido; que no llega, porque no tiene nada que comunicar; que no fascina, porque no es fascinante, aunque brille con muchas luces y mucha técnica de efectos especiales; conviene distinguir, como en el caso de estas obras tan depuradas, lo sentido, con dimensión estética; y por qué se entiende lo que prende, lo que queda, lo que comienza cuando termina, lo que pregunta, sin

cese, después de alejarnos de su contemplación; el arte cuya poesía nos susurra como una llamada lejana y misteriosa, tibar, con sordina y con sendero, con esteros como el mar, con reflejos noctámbulos o luces de arena sobria descarnada.

En un breve volumen de reflexión, *“Para contribuir a la confusión general”*, Aldo Pellegrini, apunta: *“...las palabras arte y poesía no designan cosas inexplicables, sino una forma de comunión con el mundo y un modo de proyección del ser hacia los otros”*.

Arte, poesía, belleza, emoción, presencia, dimensión –algo que podemos percibir contemplando estas obras–, palabras, tan gastadas hoy como despreciadas, no designan cosas inexplicables, sino la forma de comunión del creador con su mundo, con el mundo, y la actitud de proyectar su ser hacia los otros. Nadie pinta para sí, aunque a ello se entregue apasionadamente, se pinta para los otros, para darse, para comunicar, para proyectar un cosmos, a través de un idiolecto, en los demás.

Se pinta, con dolor o sin esfuerzo, para encantar, para ahondar, para encender las luces del deseo. Y se es pintor, no por oficio o por voluntad, sino por lo que evidencia la obra, por el nivel de presencia que late en cada papel, en cada tela; por la magia que emerge de cada pincelada, cuando se engastan, al margen o en el corazón de la referencia, y *“por una amplia sonrisa de las aguas”*.

En este largo y afortunado proceso de depuración, que es la obra toda de Juan Díaz, hay una melodía, unas melocromías, que cuando se saturan nos inundan, como un cuarteto de cuerdas, austero y profundo, que en sus notas más despojadas nos toca en lo más hondo de nuestro intelecto y sentimos una especie de nostalgia de lo que aún no ha sucedido, pero va a llegar, porque el arte anuncia siempre una realidad, ajena al tiempo.

Tomás Paredes

(Presentación de la Exposición *“Acontecer de Viajes”*
En el Castillo del Rey de S. Vicente de la Barquera. Agosto 2003)

EL COLOR DEL SILENCIO

El color del silencio. Lo importante en un artista es ser capaz de crear. Lo que ha hecho que la historia del arte avance, hacia posicionamientos si se quiere muy discutibles, conflictivos y polémicos en la actualidad, pero que de algún modo avance y busque ópticas nuevas es precisamente la creatividad. La innovación y la fantasía, dando el salto en el vacío desde las sólidas posiciones sedimentadas del estilo anterior.

Ponerle apellidos al color, narrar historias nuevas del aire intangible, en cuyo interior existen auténticas novelas por descubrir de ensoñados argumentos. Ese es el propósito de Juan Díaz. Pintar el ambiente que calla cuando en el interior está toda la experiencia sentimental de una vida. Callar y hablar hacia adentro buscando las perspectivas del paisaje del alma. Evidentemente ese aliento romántico y casi metafísico solo, como hizo Turner puede hacerse con la acuarela.

La acuarela que en la mano de Juan Díaz aporta una nueva dimensión del espacio por la caligrafía aérea de un color de silencios continuos. Y es que el silencio tiene color del mismo modo que también el silencio es música y posiblemente más elocuente que la del sonido porque es en la que se remansa el sentimiento para dar salida al suspiro de la emoción.

Playas solitarias en las que el viento está pintado en trazos de añoranza. Playas cuyos matorros se clavan en una arena de eternidades, playas con mares sin firmamento anhelantes de caminos sin tiempo, coloreados por la tinta del infinito. Venecias románticas en las que la bruma se hace acorde musical con sonido quejumbroso de oboe vivaldiano. El tiempo viejo, el tiempo ausente, el tiempo del silencio hecho color, hecho transparencia en una bruma de recuerdos sin memoria.

El mérito de Juan Díaz está en haber sido capaz de otorgar color a las ideas, a las sensaciones, a los momentos encontrados, a las caricias del recuerdo... y conservar la creación de un color que se vio a través de unos ojos grises, con transparencias de aguadas verdes. Era acuarela, claro.

ANTONIO GASCO

Levante - EL MERCANTIL VALENCIANO - V
Viernes, 12 de mayo de 2000

JUAN DÍAZ (*Curriculum abreviado*)

Real de San Vicente (Toledo), 1953

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

Desde que en 1972 realizara su primera exposición individual, desarrolla una extensa labor creadora que le lleva a exponer en toda España y diferentes países como Argentina, Colombia, EE.UU., Francia, Italia, etc...

FERIAS NACIONALES E INTERNACIONALES

Ha participado en numerosas ocasiones en ferias como: ARCO, Madrid (España); ART FAIR, Palm Spring (EE.UU.); ART FAIR, Santa Fé (EE.UU.); ART NEW YORK, Nueva York (EE.UU.); ART MIAMI, Miami (EE.UU.); ARTEBA, Buenos Aires (Argentina); ARTEBO, Bogotá (Colombia); ARTESANTANDER, Santander (España); ARTE PADOVA, Padua (Italia); FIA, Caracas (Venezuela); LINEART, Gante (Bélgica); etc.

PREMIOS Y DISTINCIONES

Participa en diferentes concursos en los cuales le han otorgado numerosos premios, entre los que cabe mencionar: Premio Nacional de Acuarela 1990 CAM, Madrid; 1ª Medalla en el LX Salón de Otoño, Madrid; Mención Especial en el V Salón de Otoño de Plasencia; 1º Premio de Pintura "Premios Ejército 1996", Madrid; Premio Adquisición en el 1º Certamen Fundación Wellington, Madrid. 1º, 2º y Premio Especial Rafael Requena en el Certamen Internacional "Villa de Caudete".

Sus obras figuran en diferentes Museos, Colecciones privadas e Instituciones de Europa y América.

Es nombrado "Cerdán de Oro" en reconocimiento a su trayectoria artística en Talavera de la Reina en el año 1993.



GERRA I
Juan Díaz

Acuarela
100 cm Ø



PICOS DE EUROPA II
Juan Díaz

Acuarela
80 x 130 cm



VENEZIA
Juan Díaz
Acuarela
100 cm Ø



VENEZIA
Juan Díaz
Acuarela
25 x 50 cm





OYAMBRE. Acuarela 15 x 240 cm
← 15 x 150 cm 15 x 90 cm →



PLAYA DE GERRA (MERON)
Juan Díaz

Acuarela
30 x 200 cm



PLAYA
Juan Díaz

Acuarela
50 cm Ø



CAMPOS DE CASTILLA
Juan Díaz

Acuarela
50 cm Ø



GERRA II
Juan Díaz

Acuarela
30 cm Ø



PICOS DE EUROPA
Juan Díaz

Acuarela
100 cm Ø



NIEBLAS I
Juan Díaz

Acuarela
70 cm Ø



NIEBLAS II
Juan Díaz

Acuarela
50 cm Ø

Fragmentos de luz, de viento, distancias...

*Por Javier González de Vega y San Román.
Miembro de las Asociaciones Madrileña, Española e Internacional de Críticos de Arte
Reproducción del artículo publicado por Occidental Hoteles
-Magazine- 1997*

En este fin de milenio de Occidente, en el que ese amenazador Leviatán que es la televisión nos impone la presencia de esos “reality shows” en los que parece que el mundo sólo esté lleno de lo que de más negativo ha hecho el hombre, es imprescindible e ineludible que la parte ángel se imponga a la bestia...

Pero el poder y el dinero, son por naturaleza prepotentes, groseros y gritones y parecen invencibles.

Sin embargo, siempre hay razones para la esperanza. Y la fuerza no puede contrarrestarse con la fuerza, sino con lo más delicado del espíritu.

Igual que, cada vez, son más los jóvenes que en un esfuerzo callado se entregan a las causas de solidaridad, del amor de los demás, de la defensa de la naturaleza, de la recuperación de la sonrisa y la mirada ilusionada, en el Arte, que surge de lo inefable, está produciéndose una silenciosa, sutil e impecable evolución: la poesía vuelve a ocupar el puesto que había perdido ante la contundencia de los implacables narradores de luchas, y va devolviendo a los seres humanos el regalo de la introspección, la belleza impalpable y la complicidad de los sentimientos permanentes.

Quizá en este fenómeno, ya tratado por inteligencias ilustres, se puede encuadrar la transfiguración y resurrección de la acuarela.

En los últimos tiempos, mi pasión de descubridor de artistas, me ha deparado la sorpresa de encontrarme, casi siempre de forma casi mágica, con quienes, con humildad franciscana, y certeza de iluminados, han decidido expresarse con el lenguaje mínimo de los pigmentos diluidos en agua, acariciando esa materia, orgánica y noble, que es el papel.

Hace unos años, en una galería madrileña, vi por primera vez las obras de Juan Díaz (Real de San Vicente, Toledo, 1953), y aunque mi paso era obligatoriamente apresurado, por la insufrible disciplina que en las grandes ciudades del ruido y la eficacia impone el trabajo, me quedó una huella en la retina y una leve pincelada en el espíritu.

Recientemente, y como el tesoro perdido y vuelto a encontrar, tuve la dicha de que, a la vuelta de los caminos, una vez en Santander y otra en Sevilla, me salieran al paso las obras de aquel artista de quien había olvidado el nombre, pero no la emoción transmitida.

Con ilusión, con esperanza, con curiosidad, he intentado ahondar en aquella primera impresión, y sosegarme con el sosiego y perderme en el limpio espacio de unos cuadros que no invitan a la posesión, sino a la inmersión.

He sido capaz de resistirme a la tentación, tan atractiva, de conversar con el autor, y he preferido que sea su obra y un pequeño texto por él escrito quienes me hagan enamorarme de sus paisajes, que sí son “fragmentos de luz, de viento, de distancias” en los que se dice una “verdad callada, sosegada”.

De San Francisco de Asís a San Juan de la Cruz; de Gandhi a la madre Teresa; de Giotto de Zóbel, los mensajes, encerrados en una sinceridad a prueba de todo, han acabado, como las lentas gotas de una lluvia otoñal, impregnando, poco a poco, pero de modo irreversible, los espíritus de los que son la sal del mundo, los que “huyen del mundanal ruido” y vuelven a la vieja sabiduría del silencio, el espacio, el aire limpio y el tiempo detenido.

Juan Díaz, misionero de esta hermosa tarea humanitaria, mira con ojos puros y refleja, con emocionada maestría, esa parte ingrátida, angélica que tiene toda la realidad que se muestra ante sus ojos.

Pretende, sin duda, retener para siempre una vivencia, un instante que, gracias a él, queda trémulamente detenido.

Creo que fue Marcel Schwob quien dijo: “El arte no describe más que lo individual, no desea más que lo único”. En las hermosas acuarelas del artista, esta experiencia única, personal, se nos ofrece tímidamente, para que en ella podamos entablar un diálogo que, como tal, también será único y personal con cada interlocutor.

Pero hay mucho más en la obra: una excelencia en la ejecución, un cuidado para que ni una línea de más, ni un matiz de menos, resten un ápice al ensueño, que no es sino el deseo de que todo sea lo más hermoso posible.

Por eso el tema es siempre, aunque en el fondo, muy importante. No se ve igual el mar que la montaña. No es semejante la luz de Toledo a la de Venecia. El aire no vibra de la misma manera sobre Santander que sobre Sevilla. Los crepúsculos son diferentes en Estambul y en la nevada Sierra de Madrid. Como en el caso de Boreas, ese gran poeta de la pintura, aún huerto cerrado para pocos, en la obra de Juan Díaz la realidad, aunque transformada, es imprescindible para que, en el artista, salte el resorte que le obliga a querer parar el tiempo en un instante determinado.

De Juan Díaz apenas sé que es un viajero ilusionado y comprendo que quien está dotado con el don inefable del arte, se sienta espoleado a buscar otros cielos, otras líneas de horizonte y otros matices de los amarillos, los rojos, los grises o los azules. Aunque el tratamiento y la técnica que utiliza son diferentes y personales, la acuarela, con la facilidad que le prestan la ligereza del papel, el pequeño tamaño de la “paleta” y la normal abundancia del elemento fundamental, el agua, parece ser la respuesta sensata a cómo enfrentarse a la realidad inmediata.

Además, en un momento, simplemente humedeciendo el soporte, y pintando sobre húmedo, se puede cambiar la melodía de un paisaje, añadiéndole o quitándole medios tonos, y difuminando trozos.

Todo esto lo sabe bien Juan Díaz, que encierra en formatos diferentes y adecuados esos instantes que no son impresiones, sino sentimientos.

¡Envidia de todo corazón a quien, como él, es capaz de transformar una realidad cambiante, de futuro incierto, en un ensueño permanente que eternice el momento para el recuerdo ininterrumpido!

En esas acuarelas suyas, hechas con el amor que los antiguos monjes ponían, al pintar un azul único en una letra capital, a veces parece que una línea está trazada por el ala de un ángel, o una mancha de bordes estrellados, producida por una lágrima de feliz emoción.

THE COLOR OF SILENCE

What matters in an artist is the capability of creation. And what has made history of art progress towards positions in some ways questionable, perhaps debatable, conflictive and controversial at present but looking for new regards is precisely creativity together with innovation and fantasy, too jumping into the abyss from the solid positions settled in the previous style.

Renaming color, telling new stories about intangible air where real stories of dreamed plots still to be revealed. This is Juan Díaz's purpose. Painting the atmosphere that keeps silent when all the sentimental experience of a whole life is kept inside. Talking and keeping silent to the innerself. Searching for the perspectives of landscape of soul. Obviously, that romantic and metaphysical breath can be done just with watercolor as Turner did.

That is the watercolor which yields a new dimension through the hands of Juan Díaz, mastering the calligraphy of endless silences. Because silence is colorful in the same way as it is musical, and is probably more eloquent than that of sound, because it is there where feelings rest before liberating the whisper of emotion.

Solitary beaches in which the wind is painted in strokes of yearn; beaches whose weeds stand bent blown in a sand of eternity; beaches with skyless seas eager for timeless pathways colored by the dye of the distance. Romantic Venices where the mist becomes musical chord with the whining sound of a Vivaldi oboe. Old time, absent time, –the time of silence– transformed into color, made transparency in a moist of traceless memories.

Juan Diaz's merit is to have been able to give color to ideas, to sensations, to unexpected-meetings, to the caresses of memory... and to preserve the creation of a color that had been previously watched by somebody else's grey-diluted-in-green-eyes. It was watercolor, of course.

ANTONIO GASCÓ

Catedrático. Doctor en Historia del Arte.

Académico Correspondiente de las Reales Academias de San Fernando y San Carlos.

LEVANTE, 12.05.2000

JUAN DÍAZ

El Real de San Vicente (Toledo), 1953

SINGLE EXHIBITIONS

Since his first single exhibition in 1972, Juan Diaz has developed an extensive creative activity that has been exhibited across Spain and other countries such as Argentina, Colombia, USA, Francia, Italia, etc.

NATIONAL AND INTERNATIONAL FAIRS

Diaz has participated in numerous occasions in Fairs such as: ARCO, Madrid (Spain); ART FAIR, Palm Spring (EE.UU.); ART FAIR, Santa Fé (EE.UU.); ART NEW YORK, Nueva York (EE.UU.); ART MIAMI, Miami (EE.UU.); ARTEBA, Buenos Aires (Argentina); ARTEBO, Bogota (Colombia); ARTESANTANDER, Santander (Spain); ARTE PADOVA, Padua (Italia); FIA, Caracas (Venezuela); LINEART, Gant (Belgium); etc

AWARDS AND DISTINTIONS

Juan Diaz has won several prizes in the competitions he has taken part in. These include: "Premio Nacional de Acuarela 1990 CAM, Madrid; 1st Medal in the "Salón de Otoño", Madrid; special mention in the V "Salón de Otoño" de Plasencia; 1st Prize of painting "Premios Ejercito 1996", Madrid; prize and acquisition in the 1st "Certamen Fundación Wellington", Madrid. 1st, 2nd and Special Prize Rafael Requena in the Certamen Internacional "Villa de Caudete".

His work is shown in Museums, private Collections and Institutions in Europe and America.

In 1993 Diaz was nominated "Cerdán de Oro" in Talavera de la Reina in recognition of his artistic career.

Reivindicar el silencio para escuchar el sonido del viento. Volver a encontrar los espacios vacíos (necesarios para la creación) y desde la emoción interior llenarlos con versos, allí donde se olvidó la poesía; llenarlos de notas, allí donde se silenció la música; llenarlos de arte, de libertad, allí donde, por momentos, se nos perdió la memoria, la emoción.

JUAN DÍAZ

*Catálogo editado con motivo
de la exposición de Juan
Díaz en el Espacio de Arte
Contemporáneo de Reocín
(Cantabria) y en La Galería
de Arte "Espacio Garcilaso"
de Torrelavega. Verano 2021*

